Actualmente es ampliamente aceptado que el desarrollo y consolidación de un conjunto articulado de empresas, relacionadas entre sí a través de acuerdos de mayor alcance (que incluyan acciones coordinadas, desarrollo de innovaciones, generación endógena de nuevas capacidades, etc.) permite sucesivos avances hacia productos de mayor valor agregado y apertura de nuevos mercados, contribuyendo con ello a la generación de aumentos de productividad y nuevos y mejores puestos de trabajo.

El País ha venido realizando un importante esfuerzo en materia de políticas y programas orientados a favorecer este tipo de escenarios, como la promoción de clusters y conglomerados productivos, el apoyo al desarrollo de cadenas de agregación de valor, el estímulo a la innovación y el desarrollo tecnológico y el conjunto de programas y acciones que buscan facilitar el acceso de las micro y pequeñas empresas a servicios de desarrollo y financieros.

Sin dejar de resaltar lo anterior, es claro que Uruguay sólo ha comenzado a dar los primeros pasos en este sentido. El grado de integración vertical de varias cadenas es todavía débil, y se constatan una fuerte heterogeneidad en el grado de avances logrados entre los diversos sectores y el desarrollo de redes productivas integradas y procesos de desarrollo económico local es todavía incipiente.

En el caso del sector de las micro y pequeñas empresas (o unidades productivas y de servicios para definirlo en términos más amplios) configuran la inmensa mayoría del universo empresarial en el país y explican una proporción por demás relevante del empleo total. La consolidación de este, mediante el estímulo a su articulación con las cadenas de agregación de valor más dinámicas de la economía y el facilitamiento del acceso a servicios financieros y de desarrollo empresarial, debería tener impactos significativos tanto en su competitividad como en el volumen y calidad del empleo que ofrecen. Adicionalmente, estas políticas pueden establecer sinergias positivas con otras medidas de combate a la informalidad, fenómeno que

adquiere especial significación en este segmento del universo empresarial. Actualmente se disponen de diversos programas e instrumentos orientados a tales fines, originados en diversos ámbitos tanto públicos como privados. Sin embargo se constata que esta oferta de apoyos se encuentra fragmentada y tiene dificultades para llegar al sector, en especial en el interior del país.

Otro tanto es posible decir de los programas y estímulos al inicio de emprendimientos. Si bien existen diversas experiencias que buscan abrir la perspectiva de una inserción laboral no necesariamente vinculada a una relación de trabajo asalariada, lo cierto es que aún distan de constituir una oferta con alcance universal ni se le encuentra entre los contenidos de la currícula educativa en ningún nivel.

Abordar estos temas en el marco del Diálogo implica, primero, realizar un esfuerzo por combinar en el análisis y la propuesta de acciones tres enfoques complementarios. Uno, el enfoque de cadenas productivas, el cual supone la consideración de la situación y posibilidades en términos de integración vertical entre los distintos eslabones y desarrollo de procesos más complejos y con mayor innovación y agregación de valor. Dos, el enfoque de redes productivas, que implica además de lo anterior considerar la creación de competencias e intercambio de bienes y/o servicios que incluye a una empresa o grupo de empresas, sus proveedores y sus clientes. Tres, el enfoque del desarrollo económico local, entendido como un proceso de desarrollo participativo que fomenta, en territorios determinados, la cooperación entre los principales actores sociales, públicos y privados, para el diseño y la implementación de una estrategia común de desarrollo, con el objetivo de estimular la actividad económico y crear Trabajo Decente, a partir del aprovechamiento de los recursos y potencialidades locales y las oportunidades del contexto global.

En particular, uno de los principales beneficios que a los efectos de la política de empleo posee la consideración de los enfoques anotados reside en la posibilidad de disponer de mecanismos

de previsión en materia de demanda de trabajo, en términos cuantitativos pero también, y fundamentalmente, de los perfiles técnicos y profesionales requeridos. Esto implica no sólo conocer mejor las demandas actuales de trabajadores y perfiles sino también la anticipación de futuros escenarios, de modo tal de adecuar la oferta formativa y tornar más eficaces a los servicios de empleo.

Un abordaje integrado permite hace más plausible la identificación de nuevos nichos y oportunidades de empleo, en áreas tradicionalmente no consideradas, al menos en la experiencia nacional. Tal es el caso, por ejemplo, de los denominados "empleos verdes" orientados a reducir el impacto ambiental de las empresas y de los sectores económicos, hasta alcanzar niveles sostenibles, y que vienen demostrando a nivel internacional gran potencial para generar oportunidades de empleo y emprendimientos.

En todo caso, y en lo que a los efectos del Diálogo es más relevante, importa definir en las políticas que buscan estimular la cooperación, la innovación el aumento de la productividad a nivel meso y microecómico, a la vez que la competitividad de las cadenas, redes y territorios, la consideración de que la creación de Trabajo Decente constituye un objetivo de primer orden.